

# Movilidad intergeneracional y desigualdad: El caso latinoamericano\*

Florencia Torche

Department of Sociology, New York University, New York, NY 10012;  
email: [florencia.torche@nyu.edu](mailto:florencia.torche@nyu.edu)

Annu. Rev. Sociol. 2014. 40:S2-1–S2-25

The *Annual Review of Sociology* is online at [soc.annualreviews.org](http://soc.annualreviews.org)

This article's doi:  
[10.1146/annurev-soc-062215-092006](https://doi.org/10.1146/annurev-soc-062215-092006)

Copyright © 2014 by Annual Reviews.  
All rights reserved

\*An English translation is available online at  
<http://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev-soc-071811-145521>

## Palabras clave

movilidad de clases, elasticidad de ingresos, desigualdad económica, estratificación comparada

## Resumen

El estudio de la movilidad ha cobrado importancia en la última década en Latinoamérica, empujado por la reciente disponibilidad de datos y por una renovada preocupación por la igualdad de oportunidades. Aunque el análisis de la movilidad aún está restringido a pocos países de la región, una conclusión es clara: La movilidad intergeneracional de ingresos es menor en América Latina que en países industrializados, y se caracteriza por la “persistencia de la elite”, un patrón consistente con la gran concentración de ingresos en la región. Sin embargo, la movilidad de clases en Latinoamérica no difiere significativamente del mundo industrializado. Este ensayo revisa dos generaciones de estudios de movilidad en Latinoamérica desde los 1960s, evalúa hallazgos recientes sobre movilidad económica y de clases, examina la relación entre factores macro-estructurales y movilidad, y considera la reciente literatura sobre igualdad de oportunidades. El artículo sugiere que el análisis comparativo de la movilidad en América Latina puede inspirar e informar estudios en otros contextos.

## 1. INTRODUCCIÓN

Latinoamérica y el Caribe comprenden una región vasta, que incluye 26 países y territorios, y una gran diversidad en términos de desarrollo económico, razas y etnias, y tradiciones culturales e institucionales. La característica más sobresaliente de Latinoamérica es su alta desigualdad económica. Al menos desde la década de los 60, Latinoamérica ha sido la región más desigual del mundo (de Ferranti et al. 2004).

La relación entre desigualdad y movilidad intergeneracional es una pregunta central para los investigadores sociales. Es razonable esperar que la desigualdad resulte en menor movilidad, pues la desigualdad significa que las familias de mayor ingreso tienen más ventajas en la competencia por recursos socioeconómicos. Consistentemente, muchos estudios han encontrado una asociación negativa entre desigualdad y movilidad en los países industrializados (Björklund & Jäntti 2009, Blanden 2013, Jäntti 2006, Solon 2002). Otros argumentan que la movilidad social puede compensar una alta desigualdad económica, asumiendo tácitamente que estos fenómenos actúan en direcciones opuestas (Friedman 1962, pp. 171–72). Dadas sus amplias disparidades, Latinoamérica ofrece un caso óptimo para evaluar estas teorías. Si la desigualdad afecta la movilidad, esperaríamos encontrar baja movilidad en la región. Dado que el análisis de movilidad se ha restringido a un pequeño número de países industrializados, incorporar los países latinoamericanos permite además investigar la asociación entre factores macro-sociales y movilidad social.

En Latinoamérica, los estudios de movilidad surgieron en la década de los 60. La investigación se ha restringido a pocos países, incluyendo Argentina, Brasil, Chile y México. La primera generación de estudios estuvo a cargo de sociólogos, y se concentró en movilidad ocupacional. Estos investigadores usaron dos perspectivas analíticas: análisis tabular de clases ocupacionales, y análisis de trayectorias en el estatus ocupacional (“status attainment”), formulado por Blau & Duncan (1967). Los investigadores en los 60 y los 70 estaban interesados en la influencia de los rápidos procesos de urbanización, industrialización, y migración interna en los patrones de movilidad. Sorprendentemente, los hallazgos de esta primera generación muestran un proceso de estratificación intergeneracional muy similar al de los Estados Unidos.

El estudio de la movilidad se detuvo abruptamente durante los 80 y 90, en contexto de una crisis económica que redirigió la atención hacia preguntas sobre desigualdad, pobreza, y estrategias de sobrevivencia de los hogares (e.g., Solís 2007, pp. 36–37). Cuando la situación económica comenzó a mejorar a mediados de los 90, los temas de igualdad de oportunidades y transmisión intergeneracional de recursos volvió a cobrar importancia. Esto dio pie a una segunda generación de investigaciones sobre movilidad.

Esta segunda generación añadió estudios sobre movilidad de salarios e ingresos a las investigaciones sobre movilidad ocupacional de la primera generación. Al igual que en la primera generación, las perspectivas analíticas y los métodos fueron importados del mundo industrializado. Los sociólogos adoptaron clasificaciones estándar de clase que garantizan comparabilidad internacional, y modelos log-lineares que distinguen movilidad estructural de fluidez social. Los economistas adoptaron los análisis de elasticidades y correlaciones de salarios intergeneracionales. No obstante, el análisis de movilidad continuó mayoritariamente restringido al mismo grupo de países estudiado por la primera generación. Al igual que el mundo industrializado, la segunda generación de investigaciones de movilidad se ha concentrado en la asociación intergeneracional bivariada, con muy poca atención a mecanismos.

Esta revisión de literatura está organizada de la siguiente forma. La sección 2 describe el contexto latinoamericano, con atención a las desigualdades socioeconómicas en la región. La sección 3 discute definiciones, medidas y requerimientos de datos para el análisis de la movilidad intergeneracional en Latinoamérica. La sección 4 es la sección principal de esta revisión, pues

discute lo que sabemos sobre movilidad ocupacional y económica en Latinoamérica usando, en lo posible, una perspectiva comparada.

Esta sección también examina la pequeña literatura existente sobre la asociación entre movilidad y los factores a nivel macro, así como la literatura reciente sobre la desigualdad de oportunidades, que extiende los estudios bivariados de movilidad al incluir varias medidas de origen sociales. La sección 6 concluye discutiendo las implicancias del estudio de la movilidad en América Latina. Finalmente, una advertencia: aunque el análisis empírico de movilidad en América Latina ha aumentado en la última década, la literatura publicada en inglés es reducida. Si esta revisión se restringiera a la literatura en inglés se omitirían importantes contribuciones. Por lo tanto, incluyo algunas publicaciones en español y portugués así como publicaciones sin revisión de pares.

## **2. EL CONTEXTO LATINOAMERICANO: AMPLIA DISPARIDAD SOCIOECONÓMICA Y SUS POTENCIALES IMPLICANCIAS PARA LA MOVILIDAD**

América Latina es conocida por sus altos y persistentes niveles de desigualdad socioeconómica. Con un Gini de 0.53 a mediados de los 2000s, América Latina es 18% más desigual que África Subsahariana, 46% más desigual que Asia Oriental y 65% más desigual que países de altos ingresos (López-Calva & Lustig 2010). La desigualdad se extiende a todos los aspectos de la vida, desde distribución del ingreso, tierra y otros activos como acceso a la educación, servicios de salud, justicia e influencia política (de Ferranti et al. 2004, Hoffman & Centeno 2003). La variación entre países latinoamericanos es importante: Uruguay y Venezuela tienen Ginis de aproximadamente 0.45, mientras que Haití y Bolivia alcanzan 0.60 (Gasparini et al. 2011). No obstante, hasta los países más igualitarios en América Latina son más desiguales que los países industrializados avanzados.

Las amplias disparidades económicas no es un fenómeno nuevo. América Latina ha sido la región más desigual del mundo al menos desde la mitad del siglo 20 (Deininger & Squire 1996, table 5), y es más desigual que países con similares niveles de desarrollo económico (Gasparini et al. 2011, Londono & Szekely 2000). La característica más distintiva de la desigualdad en América Latina es la gran concentración en la parte superior de la distribución y la gran diferencia entre los ricos y la clase media (de Ferranti et al. 2004; IADB 1999, p. 16). Aún cuando la desigualdad está, por definición, correlacionada con concentración, el caso de Latinoamérica es extremo. Una estrategia útil para medir concentración es comparar la brecha entre los ricos y la clase media (P90/P50) con la brecha entre la clase media y los pobres (P50/P10). En Estados Unidos, la razón ricos/clase-media alcanza el 2.2 y la razón clase-media/pobre es 2.7, incluso después del importante aumento de concentración de la riqueza en las últimas tres décadas [Piketty & Saez 2003 (actualizado 2013)]. En contraste, estas razones son 3.7 y 3.2 para Chile y 3.0 y 2.9 para México, señalando que existe una mayor concentración en la parte alta de la distribución (OECD 2011).

El nivel y patrón de la desigualdad en América Latina parece tener raíces históricas. Estas raíces se remontan a la época colonial, cuando se estableció una estructura social basada en la explotación de indígenas y población negra por una pequeña elite Europea. Tres diferentes enfoques explican los primeros orígenes de la desigualdad colonial.

El primer enfoque elaborado por historiadores económicos Engerman y Sokoloff (Engerman & Sokoloff 1997, Sokoloff & Engerman 2000) se basa en las diferencias en la dotación inicial de factores, tales como tamaño y calidad de la tierra, clima y población nativa. La explotación de recursos naturales en América Latina requirió plantaciones a gran escala; operaciones de extracción de mineral; o haciendas de grano y ganado basadas en esclavos, servidumbre o peonaje por deuda. En estas tres formas, la dotación inicial de factores derivó en una extrema concentración de la

**Table 1 Intergenerational social mobility surveys in Latin America**

Country	Name (Spanish/Portuguese)	Name (English)	Year(s)	Population	Age	Sex	Respondent <sup>a</sup>	Parents' characteristics <sup>b</sup>	N
Argentina	Modulo Movilidad Social, Encuesta de Empleo y Desempleo	Mobility survey module added to the Employment and Unemployment Survey	1969	Buenos Aires	All ages	MF	HH	FO	1,072
Argentina	Encuesta de Movilidad Social en Buenos Aires Fondecyt 1990818	Social Mobility in Buenos Aires Survey Fondecyt 1990818	2000	Buenos Aires	35–50	MF	All in labor force	FE, FO, PA	386
Argentina	Estratificacion y Movilidad: Estudio del Area Metropolitana de Buenos Aires	Stratification and Mobility: Study of the Metropolitan Area of Buenos Aires	1995	Buenos Aires	20+	MF	All	FE, FO, ME, MO	2,211
Argentina	Utilizacion y gasto en servicios de salud	Health Services Use and Expenditures	2003, 2005, 2010	National	18+	MF	All	FE, FO, ME, MO (only 2010)	1,510; 1,000; 2,263
Argentina	ISSP–Identidad Nacional	ISSP–National Identity	2004	National	18+	MF	All	FE, FO, ME	1,000
Argentina	Estratificacion y Movilidad Social en Argentina	Stratification and Mobility Survey	2007	National	18+	MF	All	FE, FO, ME, MO	3,313
Brazil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domiclios (PNAD)	National Household Survey	1973	National	All	MF	HH+S	FO	92,421 <sup>c</sup>
Brazil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domiclios (PNAD)	National Household Survey	1982	National	All	MF	HH+S	FE, FO, ME	157,390 <sup>e</sup>
Brazil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domiclios (PNAD)	National Household Survey	1988	National	All	MF	HH+S	FE, FO, ME	96,307 <sup>c</sup>
Brazil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domiclios (PNAD)	National Household Survey	1996	National	All	MF	HH+S	FE, FO, ME	117,310 <sup>e</sup>

(Continued)

**Table 1 (Continued)**

Country	Name (Spanish/Portuguese)	Name (English)	Year(s)	Population	Age	Sex	Respondent <sup>a</sup>	Parents' characteristics <sup>b</sup>	N
Brazil	Pesquisa Dimensões Sociais das Desigualdades (PDSO)	Social Dimensions of Inequality Survey	2008	National	All	MF	HH+S	FE, FO, ME, MO, PA	12,326
Chile	Encuesta Nacional de Movilidad Social en Chile	Chilean Social Mobility Survey	2001	National	25–69	M	HH	FE, FO, ME, PA	3,544
Chile	Encuesta de Movilidad Social en Santiago Fondecyt 1990818	Social Mobility in Santiago Survey Fondecyt 1990818	2000	Santiago	35–50	MF	All in labor force	FE, FO, PA	581
Mexico	Movilidad Social y Geografica en Monterrey	Monterrey Mobility Study	1965	Monterrey	21–60	M		FE, FO, ME	1,803
Mexico	Encuesta Demografica Retrospectiva (EDER)	Demographic Retrospective Survey	1998	National	30–32, 45–47, 60–62	MF	All	FO, MO	2,496
Mexico	Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) Modulo “Genero, Edad, Familia y Trabajo”	National Survey of Urban Employment, Module “Gender, Age, Family and Work”	1994	Urban (6 cities)	18+	MF	All	FE, FO, ME	27,792
Mexico	Movilidad social y curso de vida en Monterrey (EMOS)	Social Mobility and the Life Course in Monterrey	2000	Monterrey	30–60	M	All	FE, ME, FO	1,200
Mexico	Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIH)	Mexican Family Life Survey (MxFLS)	2002/2005	National	All	MF	All	FE, ME	35,000
Mexico	Encuesta de Movilidad Social en Mexico (EMOVI-2006)	Mexican Social Mobility Survey	2006	National	25–64	MF	HH+S	FE, ME, FO, MO, PA	7,288
Mexico	Encuesta de Movilidad Social en Mexico (EMOVI-2011)	Mexican Social Mobility Survey	2011	National	25–64	MF	All	FE, ME, FO, MO, PA	11,001

(Continued)

**Table 1 (Continued)**

Country	Name (Spanish/Portuguese)	Name (English)	Year(s)	Population	Age	Sex	Respondent <sup>a</sup>	Parents' characteristics <sup>b</sup>	N
Mexico	Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la Ciudad de Mexico (EDESMOV)	Inequality and Social Mobility in Mexico City Survey	2009	Mexico City	30–60	MF	All	FE, FO, PA	2,038
Uruguay	Encuesta de Movilidad Social en Montevideo Fondecyt 1990818	Social Mobility in Montevideo Survey Fondecyt 1990818	2000	Montevideo	35–50	MF	All in labor force	FE, FO, PA	400

<sup>a</sup>Abbreviations: HH, head of household; S, spouse of head of household.

<sup>b</sup>Abbreviations: FE, father's education; FO, father's occupation; ME, mother's education; MO, mother's occupation; PA, parental appliances and assets. This is a limited list of available information. Some surveys have additional parental resources and attributes.

<sup>c</sup>Sample size restricted to adults ages 25–64.

riqueza en colonias españolas y portuguesas. La concentración de activos permitió a las elites establecer instituciones que mantuvieron la desigualdad y la exclusión, negando protección a la mayoría de población subordinada. El orden colonial dio lugar a políticas de exclusión en los ámbitos de propiedad de tierras, inmigración, derecho a voto, educación e instituciones financieras, que obstaculizaron la formación de capital humano, el acceso al crédito y la participación política. El ámbito de la educación provee un ejemplo. Canadá y el norte de Estados Unidos se convirtieron en pioneros en la expansión de la educación primaria. En 1900, la tasa de alfabetización para los blancos era de 90% en Estados Unidos y todas las localidades en el norte de Estados Unidos tenían escuelas gratuitas financiadas con impuestos. En contraste, las élites en Latino América se resistían a pagar impuestos para educación y se oponían a la expansión de la educación. Como resultado, en 1900, incluso en los países latinoamericanos más educados, la tasa de alfabetización alcanzaba solo un 50% y era menos de 20% en los países menos educados (Engerman et al. 2000).

El segundo enfoque establece que los orígenes de la desigualdad en Latinoamérica no se debe a dotaciones de factores sino a las instituciones coloniales (Acemoglu et al. 2001, 2002). Este enfoque considera que las instituciones emergen de la disponibilidad de mano de obra barata. En lugares como Latinoamérica donde los europeos enfrentaron altas tasas de mortalidad y mucha población nativa, eran más propensos a crear instituciones excluyentes. Estas instituciones excluyeron a las masas de accesos al poder económico y político y fracasaron en proteger los derechos individuales de propiedad y en hacer cumplir los contratos. En contraste, en Norteamérica en contextos de baja mortalidad con escasa población nativa, los colonos presionaron por arreglos institucionales igualitarios y democráticos para ellos, con un fuerte énfasis en la propiedad privada y controles contra el poder del gobierno. Estas instituciones han persistido en el tiempo debido a un fuerte apoyo de las élites y al alto costo que involucra el cambio.

El tercer enfoque complementa los dos anteriores centrándose en las características de las potencias coloniales más que en las colonias mismas, distinguiendo el mercantilismo entre españoles del liberalismo entre británicos. El mercantilismo español se concentró en extracción de recursos en áreas donde la población nativa podía ser forzada a proveer mano de obra gratis. En contraste, el liberalismo británico promovió la generación de ganancias a través del intercambio en el mercado, posiblemente generando instituciones más igualitarias y protegiendo los derechos individuales (Lange et al. 2006).

A pesar de que existe controversia entre los distintos enfoques, los tres tienen mucho en común. Todos son fuertes en explicar los factores que originaron la desigualdad pero débiles para explicar los procesos que la han mantenido a través del tiempo, asumiendo de manera tácita que existe una fuerte dependencia en la trayectoria (“path dependency”) (Bertola 2011). Dado que durante los siglos 18 y 19 existió mucho cambio en la propiedad de la tierra (Coatsworth 2008), que las élites liberales de algunos países intentaron alterar el *status quo* con diversos niveles de éxito (Mahoney 2003), y que la desigualdad de América Latina aumentó a principios del siglo 20 desencadenada por un importante incremento en los precios de los *commodities* y la globalización (Williamson 2010), la persistencia de la desigualdad a lo largo del tiempo no puede darse por garantizada. De hecho, un factor crítico que explica esta persistencia parece ser la debilidad de los estados latinoamericanos que surgieron después de la independencia, que fueron incapaces de oponerse a los intereses particularistas; hacer cumplir el estado de derecho; y a extraer recursos para invertir en capital humano, infraestructura o servicios públicos (Centeno 2002, Centeno & Ferraro 2013, Coatsworth 2008).

La debilidad del estado explica los dos principales determinantes de la desigualdad en América Latina contemporánea: los altos retornos a la educación y el débil rol redistributivo de los gobiernos. El promedio de retornos a la educación es más alto en Latinoamérica que en cualquier otra región en el mundo, y son particularmente altos para educación secundaria y superior (Psacharopoulos 1994). Este patrón es el resultado directo de políticas educacionales que primero restringieron la expansión educacional y luego se centraron en expandir el nivel superior antes de expandir la educación secundaria (Morley 2001). El resultado es una distribución de logros educativos polarizada, cargada hacia la parte inferior, dando lugar a retornos económicos muy altos para aquellos con educación secundaria y superior. Adicionalmente, los gobiernos latinoamericanos juegan un rol redistributivo impresionantemente débil. Esto se debe a los escasos ingresos fiscales y la limitada progresividad en las transferencias (Banco Mundial 2011). La comparación con Europa es sorprendente. Cerca del año 2001, el coeficiente de Gini para el ingreso antes de impuestos y transferencia alcanzaba 0.52 en América Latina y 0.46 en Europa, lo que indica un poco más de desigualdad en América Latina. Sin embargo, esta diferencia se magnifica después de impuestos y transferencias, con un coeficiente de Gini que cae a 0.31 en Europa pero se mantiene en 0.50 en América Latina (Goni et al. 2011).

A pesar que la desigualdad en América Latina ha sido persistentemente alta, ha experimentado fluctuaciones en las últimas cuatro décadas. Las disparidades económicas aumentaron en las décadas de los 80 y 90 en el contexto de la crisis económica y la reforma del mercado. La crisis de la deuda que estalló en 1982 deterioró un escenario social que ya estaba debilitado. El cese repentino de las finanzas internacionales, el deterioro de los términos de intercambio, y las reformas de mercado afectaron severamente el ingreso real en toda la región. La mayoría de los países de Latinoamérica tuvieron niveles de ingreso más bajos en 1990 que en 1980, y el desempleo y la informalidad aumentaron en toda la región (Edwards 1995).

La crisis aumentó la desigualdad porque los pobres estaban más desprotegidos ante el desempleo y la inflación y fueron afectados por los fuertes recortes en el gasto social (Korzeniewicz & Smith 2000, Lustig 1995, Psacharopoulos et al. 1997). Las consecuencias de la reforma de mercado en la desigualdad son menos claras, en parte porque los diferentes componentes de las reformas pueden tener consecuencias opuestas que se compensan. La liberalización del comercio y de los aranceles fueron inequívocamente regresivos porque indujeron cambio tecnológico sesgado hacia las personas con alta educación, incrementando el ya alto retorno a la educación. Una notable excepción es Brasil, donde el retorno a la educación se redujo en el contexto de la apertura comercial (Attanasio et al. 2004, Cragg & Epelbaum 1996, Gonzaga et al. 2006). Sin embargo, la liberalización de la cuenta de capitales parece haber sido más progresiva. El efecto global de

las reformas orientadas al mercado parece haber sido regresivo (Morley 2001, Madera 1997). En general, el resultado de la crisis y la reforma derivó en un incremento de la desigualdad, con el Gini regional aumentando de 0.48 en 1970 a 0.53 en 2002 (de Ferranti et al. 2004).

En un giro sorpresivo, la desigualdad comenzó a disminuir a finales de la década de los 90 y a principios de los años 2000 en prácticamente todos los países de América Latina. Este reciente proceso está lejos de cerrar las brechas con el resto del mundo, pero ha revertido el aumento de las disparidades, con una reducción en el Gini de 0.55 a finales de 1990 a  $\sim 0.49$  a finales de los años 2000 (Lustig et al. 2013). Este cambio ha sido impulsado por los dos determinantes proximales de la desigualdad: Una reducción del retorno a la educación y un incremento en el rol redistributivo del estado. Los esfuerzos de expansión educacional durante las últimas dos décadas resultaron en el aumento de la oferta de trabajadores educados, que combinado con la disminución de la demanda por trabajadores cualificados inducida por la liberalización del comercio, ha reducido el retorno a la educación durante la década del 2000. En el lenguaje de Tinbergen (1974), “en la carrera entre cambio tecnológico sesgado hacia el conocimiento y la expansión educacional” ésta última ha tomado el liderazgo en América Latina.

Los gobiernos latinoamericanos han contribuido a la reducción de la desigualdad aumentando y focalizando las transferencias a los pobres, principalmente a través de transferencias monetarias condicionadas (Valencia 2008). Sin embargo, el factor dominante ha sido una reducción en el retorno a la educación. Como resultado, la reducción de la desigualdad ha sido asimétrica, con una marcada compresión en la parte superior. Mientras que la proporción del ingreso del decil más pobre se ha mantenido constante en  $\sim 1\%$ , la proporción del ingreso del decil más alto ha caído de 45.7% a 41.6% entre 1995 y 2009 (Banco Mundial 2011).

En conclusión, América Latina ha sido históricamente un “continente desigual” (Hoffman y Centeno 2003), pero un notable giro se ha producido desde mediados de la década de 1990. La reciente reducción de la desigualdad es aún más notable porque ha ocurrido en paralelo al aumento de la desigualdad en los Estados Unidos y otros países anglosajones. En estos países el aumento de la desigualdad se debe principalmente a la concentración en la parte superior y es impulsada por una creciente prima a la educación universitaria y débil redistribución estatal [Leigh 2009, McCall y Percheski 2010, Piketty & Saez 2003 (actualizado 2013)].

Mucha literatura sugiere que la desigualdad de corte transversal resulta en menor movilidad. Diversos mecanismos explican esta relación. En primer lugar, la desigualdad implica mayores retornos a la educación y menor progresividad en las inversiones en capital humano, lo que induce rigidez intergeneracional (Solon 2004). Además, la desigualdad puede reforzar la influencia política de los ricos a través de contribuciones políticas y lobby, reduciendo el alcance de las políticas redistributivas (Burtless & Jencks 2003). Adicionalmente, la desigualdad puede inducir segregación residencial, dando lugar a una composición sesgada de los grupos de pares (Durlauf 1996, Reardon & Bischoff 2011). Estos mecanismos son plausibles, pero examinar la potencial relación causal entre desigualdad y movilidad requiere especificar la unidad de análisis, tiempos de desfase apropiados, efectos de primer orden versus externalidades, los posibles puntos de inflexión, y el gran riesgo de heterogeneidad no observada (para un enfoque interesante, ver Mayer & Lopoo 2008).

A nivel empírico, la literatura muestra una asociación negativa entre desigualdad y movilidad económica entre los países industrializados avanzados. Estos estudios indican consistentemente que los países más igualitarios, como los países escandinavos, tienen los niveles más altos de movilidad de ingresos y salarios, mientras que países más desiguales, como Italia, el Reino Unido, y particularmente Estados Unidos, tienen menores niveles de movilidad (Björklund & Jäntti 2009, Blanden 2013, Jäntti 2006, Solon 2002). La asociación negativa entre desigualdad y movilidad de ingresos entre países ha trascendido la academia y ha sido popularizada en la curva llamada “Great Gatsby” (Corak 2013).

La asociación negativa entre desigualdad y movilidad desaparece cuando la movilidad se mide en términos de clase social en vez de ingreso o salarios. Una comparación de 15 países industrializados en la década de 1970 encontró una asociación débil entre el coeficiente de Gini y persistencia intergeneracional (Erikson & Goldthorpe 1992, pp. 379–89), y un estudio más reciente que compara 10 países Europeos en la década de 1990 encontró que no había asociación (Breen & Luijkx 2004, pp. 395–98). La discrepancia en los resultados entre movilidad económica y movilidad de clases es intrigante y plantea importantes preguntas acerca de la validez de las diferentes medidas de bienestar socioeconómico que se utilizan para medir movilidad. Sin embargo, la investigación empírica sobre la asociación entre movilidad y desigualdad ha estado largamente restringida a algunos países industrializados avanzados. La variación en términos de la desigualdad de estos países es muy pequeña comparada con Latinoamérica. En este contexto, incorporar países Latinoamericanos al análisis comparativo de movilidad social debería proveer un escenario útil para testear la potencial asociación entre movilidad y desigualdad así como también otros factores macro-estructurales.

### **3. DEFINICIONES, MEDIDAS, Y DATOS EN EL ANÁLISIS DE MOVILIDAD EN AMÉRICA LATINA**

La movilidad intergeneracional se mide a través de la asociación entre el nivel socioeconómico de los padres (orígenes) y la de sus hijos adultos (destinos). Una asociación intergeneracional débil indica que la oportunidad de éxito (o fracaso) está abierta para todos, independiente del origen social. La movilidad es un concepto macro—Al igual que la desigualdad, se aplica a las sociedades, no a individuos. Siempre hay algunos individuos que se mueven desde la pobreza a la riqueza, o de la riqueza a la pobreza. Movilidad captura precisamente cuán prevalentes son estos movimientos en diferentes países. La movilidad intergeneracional es de interés ya que provee información acerca de la apertura social o la igualdad de oportunidades. Sin embargo, no es un indicador perfecto. Algunos mecanismos de la persistencia intergeneracional, por ejemplo, herencia genética o socialización familiar, existirían incluso en sociedades en que las instituciones compensaran plenamente por desventajas socioeconómicas. Si estos mecanismos determinan fuertemente el éxito socioeconómico, entonces la asociación intergeneracional podría ser alta, aún cuando las oportunidades fueran igualitarias (Jencks & Tach 2006). Bajo el razonable supuesto que la herencia genética y socialización familiar no varían significativamente entre países, la movilidad es útil como medida de oportunidad en diferentes contextos nacionales.

Tres fuentes de datos de movilidad se han utilizado en el mundo industrial avanzado. Estos incluyen (a) muestras de corte transversal de poblaciones adultas con preguntas retrospectivas acerca de la generación de sus padres, (b) encuestas de panel que se extienden por un período suficientemente largo de tiempo tal que incluyen el logro socioeconómico de dos generaciones, y (c) registros o datos administrativos que vinculan información para padres y la de sus hijos adultos. Algunas fuentes de datos también incluyen una combinación de éstos, por ejemplo vinculación de datos de encuestas con datos administrativos de seguridad social en Estados Unidos (por ejemplo Mazumder 2005).

Los paneles de largo plazo o datos administrativos (*b* y *c*) aún no están disponibles en Latinoamérica, por lo que los análisis de movilidad que existen se basa en encuestas de corte transversal retrospectivas (ítem *a* del párrafo anterior). Estos datos están disponibles solo en algunos países de la región, y hasta hace poco, eran representativos de una sola ciudad o área urbana. Las encuestas nacionales surgieron en gran medida solo después del cambio de milenio. Como resultado, los análisis de los cambios a través del tiempo están restringidos, por necesidad, a comparaciones entre cohortes usando una única encuesta de corte transversal, con las limitaciones derivadas de

confundir efectos de cohorte con efectos de edad. La única excepción (parcial) a las limitaciones de datos para investigación en movilidad en América Latina se encuentra en Brasil. Brasil fue el primer país de la región que llevó a cabo una encuesta de movilidad representativa a nivel nacional tempranamente en 1973, cuando académicos Brasileños formados en Estados Unidos presionaron con éxito para incluir un módulo de movilidad en la Encuesta Nacional de Hogares (Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílio) que se llevaba a cabo anualmente por la Oficina del Censo de Brasil (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). Esta encuesta incluyó un módulo de movilidad similar en 1982, 1988 y 1996, permitiendo a los investigadores evaluar movilidad a través del tiempo.

La Tabla 1 muestra una descripción de encuestas de movilidad disponibles por país en Latinoamérica, mostrando información acerca del año, cobertura, rango de años, y variables de los padres incluidas (para ser incluida en la tabla, la encuesta tiene que tener información sobre la educación y la ocupación de uno de los padres como mínimo).

Dada las limitaciones de datos, una medida alternativa de movilidad usada en Latinoamérica examina la asociación entre los recursos socioeconómicos de los padres y los logros educacionales de los hijos residentes en el hogar. Este enfoque debe ser restringido a niños pequeños, de tal manera de que sean observados antes de la edad a la que la mayoría se va de la casa (generalmente entre 20 y 25 años) ya que los hijos adultos que todavía residen con sus padres no son representativos de sus pares y sesgan la muestra. Una segunda alternativa usada en Latinoamérica se enfoca en la asociación entre años de escolaridad entre hermanos en edad escolar que residen juntos. La correlación entre hermanos en logros educacionales provee lo que podría ser una medida más amplia de persistencia familiar porque incluye factores familiares, de comunidad, y de barrio que son compartidos por los hermanos (Black & Devereux 2011). Ambas estrategias pueden ser aplicadas a encuestas de hogares de corte transversal, que están disponibles en prácticamente todos los países de Latinoamérica. Sin embargo, están restringidos a logros educacionales que se mide relativamente temprano en el ciclo de vida y no puede ser extendido a movilidad ocupacional o económica.

#### **4. MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN AMÉRICA LATINA**

El estudio de la movilidad intergeneracional en Latinoamérica surgió en la década del 60. La primera generación de estudios en movilidad se llevó a cabo en su totalidad por sociólogos. Los investigadores combinaron análisis tabular de movilidad de clases usando categorías ocupacionales ad-hoc y análisis de trayectorias (“path analysis”) para replicar el modelo de logro de status ocupacional intergeneracional formulado por Blau & Duncan (1967). Datos de movilidad estaban disponibles sólo en Argentina, Brasil, Chile y México, y con excepción de Brasil, los datos estaban limitados a una ciudad.

##### **La Primera Generación de Investigación en Movilidad de Clase: 1960s–1970s**

La principal preocupación de los investigadores fue el impacto del rápido cambio estructural en la movilidad de la población urbana durante el siglo XX. La industrialización, urbanización, migración interna y disminución de la fertilidad crearon mucho espacio en la parte superior de la distribución y proveyeron oportunidades de ascenso ocupacional para aquellos con orígenes desventajados, resultando en una extensa movilidad ascendente. En Argentina, Germani (1963) documentó masivos flujos de movilidad ascendente y los explicó a través del dinamismo de la economía Argentina y las altas tasas de migración internacional a principio del siglo XX, incluso más altas que en Estados Unidos. Los análisis sugieren que Argentina tenía niveles de asociación intergeneracional incluso más bajos que los países industrializados y otros países Latinoamericanos

como Brasil y Chile (Beccaria 1978, Raczynski 1973). En Brasil, Pastore (1982) realizó un análisis pionero de movilidad de clase. El principal resultado fue el alto nivel de movilidad ascendente impulsado por los procesos de urbanización e industrialización. La transformación fue sorprendente: aproximadamente 70% de los hombres adultos en 1973 tenía orígenes en clases rurales, pero solo 30% de ellos tenía ocupaciones rurales.

La segunda estrategia utilizada por la primera generación de estudios de movilidad en América Latina fue replicar el análisis de trayectoria de Blau y Duncan (1967, pp. 163–84) para examinar cómo factores a través del ciclo de vida del individuo (por ejemplo, la educación y la ocupación del padre, el nivel de educación del individuo y la entrada del mercado laboral) determinan la situación laboral actual del individuo. Una preocupación importante para los investigadores era las diferencias en el proceso de la estratificación en América Latina en comparación con los de Estados Unidos y otros países ricos. El modelo clásico de adquisición de status (“status attainment”) fue replicado en Santiago, Chile (Lincoln 1978, Wilson 1972); Buenos Aires, Argentina (Jorrat 1992, Wilson 1972); Monterrey, México (Balán et al. 1973, p. 293); y Río de Janeiro, Brasil (Wilson 1972).

El hallazgo general de estas investigaciones fue las similitudes del proceso de estratificación entre Latinoamérica y Estados Unidos. Tanto la influencia de los recursos de los padres en los logros de los hijos como el importante rol mediador de la educación en el proceso de estratificación eran muy similares en Latinoamérica y los Estados Unidos. Cuando habían diferencias, apuntaban a los más altos retornos a la educación en Latinoamérica (por ejemplo Balán et al. 1973, pp. 292–94). Las similitudes encontradas no reflejan simplemente escasa variación entre países. Tal como muestran Treiman & Yip (1989), existe mucha heterogeneidad entre países, y los orígenes sociales tienden a mostrar una influencia más fuerte en países en desarrollo. Este ejercicio comparativo no produjo, sin embargo, una reflexión teórica más amplia acerca de las fuentes de similitudes entre Latinoamérica y otros países.

## **La Segunda Generación de Investigación en Movilidad de Clase: Desde 1990s**

Después de los primeros estudios en las décadas de los 60 y 70, la investigación en movilidad prácticamente desapareció durante casi un cuarto de siglo en América Latina. Las razones incluyen un rechazo ideológico de enfoques cuantitativos originados en Estados Unidos y la profunda crisis de la deuda durante los años ochenta. Tan profunda fue la crisis que la década de 1980 llegó a ser conocida como “la década pérdida” en América Latina, y las preocupaciones de los científicos sociales estuvieron casi exclusivamente centradas en la privación absoluta. Cuando la situación económica mejoró en la década de 1990 y 2000, surgió una renovada preocupación por la desigualdad de oportunidades, y muchos países llevaron a cabo encuestas de movilidad.

Este impulso dio lugar a la segunda generación de estudios en movilidad en la región. Aunque los análisis detallados de la movilidad aún estuvieron restringidos a Argentina, Brasil, Chile y México, análisis comparativos más limitados incluyeron a un número más amplio de países. Al igual que en la primera generación, la segunda generación replicó preguntas y metodologías desarrolladas en el mundo industrializado. A diferencia de la primera generación, los estudios más recientes incluyen contribuciones de sociólogos y economistas. Los sociólogos se han centrado en la movilidad de clases, reemplazando clasificaciones ad-hoc por clasificaciones de clases estándar. La clasificación de clase preferida ha sido el esquema EGP (Erikson–Goldthorpe–Portocarero) (Erikson et al. 1979), el cual se ha convertido en el referente para el análisis comparativo internacional de la movilidad intergeneracional. En su versión de siete clases típicamente usada para investigación comparada, esta clasificación distingue las siguientes clases: profesionales y gerentes/directivos, trabajadores administrativos, trabajadores por cuenta propia, agricultores, trabajadores manuales

calificados, trabajadores manuales no calificados y trabajadores agrícolas (Erikson & Goldthorpe 1992, pp. 35–47). En términos de metodología, la segunda generación utilizó modelos log-lineares que distinguen los flujos de movilidad absolutos de la movilidad relativa o fluidez social capturada por *odds ratios*.

La segunda generación de estudios de movilidad incluye dos importantes hipótesis acerca de la homogeneidad en la movilidad entre países y a través del tiempo. La hipótesis de fluidez común establece que los países comparten un patrón similar de movilidad, incluso cuando el nivel de asociación intergeneracional puede variar entre países. La hipótesis de fluidez constante indica que la fluidez social no varía en el tiempo a pesar de la industrialización y el cambio institucional (Featherman et al. 1975). Ambas hipótesis han encontrado mucho soporte empírico pero también han sido cuestionadas (para revisiones, véase Ganzeboom et al. 1991, de Hout & DiPrete 2006). En particular, la fluidez constante ha sido cuestionada por creciente fluidez intergeneracional en los Estados Unidos y muchos países Europeos (Breen 2004, Hout 1988), impulsados por igualación de oportunidades educacionales y por un “efecto composicional” que refiere a que con el tiempo, más personas han alcanzado niveles más altos de escolaridad donde la asociación intergeneracional es más débil (Breen & Jonsson 2007, Breen et al. 2009).

La segunda generación de investigación en movilidad de clases en América Latina generalmente apoya la hipótesis de fluidez común pero rechaza la de fluidez constante. En Brasil, Ribeiro (2007 p. 288) utilizó el esquema de clases EGP para comparar la el nivel de fluidez social en Brasil con la de los países Europeos. El encontró que Brasil está en la mitad: las tasas de fluidez de Brasil son comparables con las de Inglaterra, Alemania y Hungría, a pesar de sus altos niveles de desigualdad. En términos del cambio temporal, Brasil ha experimentado un claro incremento en fluidez social entre principios de la década de 1970 y finales de los años 1990, impulsado por una disminución en la reproducción intergeneracional de la clase profesional (Pastore & do Valle Silva 2000, Ribeiro 2007, Ribeiro & Scalón 2001). Aún tanto en Brasil como en Estados Unidos y países Europeos la fluidez social ha aumentado, los mecanismos son diferentes. A diferencia de Europa, en Brasil no ha ocurrido una igualación de oportunidades educativas o un “efecto composicional” en Brasil. En lugar de ello, el crecimiento de fluidez es impulsado por una disminución en el retorno a la educación y por un debilitamiento entre la asociación entre orígenes y destinos después de controlar por educación (Torche & Ribeiro 2010).

Utilizando el esquema de clases EGP, Torche (2005) comparó la fluidez social en Chile con la de países industrializados. Al igual que en Brasil, se encontró un resultado sorprendente: la fluidez social en Chile es comparable a lo de los países industrializados más fluidos, a pesar de que Chile es mucho más desigual. Torche encontró que el patrón de movilidad de clase en Chile se caracteriza por una fuerte barrera a la movilidad desde y hacia la clase profesional en la parte superior de la estructura ocupacional pero mucha mayor fluidez entre la clase media y la clase baja, un patrón consistente con la alta concentración de ingresos en la parte superior [sin embargo, Espinoza et al. (2013) encontró fuertes barreras en ambos extremos de la jerarquía ocupacional]. La segunda generación de investigación en Argentina también destaca una fuerte persistencia en la parte superior de la distribución ocupacional (Jorrot 2000, p. 217).

Estudios de segunda generación en México también cuestionan la hipótesis de fluidez constante, pero en la dirección opuesta de Brasil: mientras que la fluidez de clase aumenta en Brasil, disminuye en México durante las décadas de 1980 y 1990 en el contexto de la crisis económica y reformas de mercado (Cortés & Escobar Latapí 2005, Solís 2005, Zenteno & Solís 2006). Específicamente, el acceso a la clase de profesionales y gerentes depende crecientemente del origen social en México (Cortés & Escobar Latapí 2005). Un análisis comparativo muestra que la inmovilidad en la clase profesional es mucho más pronunciada en México que en Estados Unidos (Huerta-Wong et al. 2013). Estos resultados son consistentes con la inmovilidad encontrada en la parte superior en

Argentina y Chile, y sugiere un patrón de movilidad de clases particular para América Latina, caracterizado por una fuerte persistencia intergeneracional en la clase alta. Estudios en México también sugieren que el mecanismo del aumento de la reproducción en la parte alta es la creciente desigualdad de las oportunidades educacionales, que afectó mucho a la cohorte educada durante la crisis económica de los años 1980 (Binder & Woodruff 2002).

En resumen, la investigación reciente en movilidad de *clases* en América Latina es sorprendentemente consistente con la hipótesis de fluidez común. No solo no hay indicación de diferencias en el patrón de movilidad, pero notablemente, la asociación intergeneracional de clase no es más fuerte en países de América Latina que en el mundo industrial avanzado a pesar del alto nivel de desigualdad en Latinoamérica. El caso Latinoamericano también cuestiona la hipótesis de fluidez constante. Mientras Brasil mostró un incremento en la fluidez, México mostró una disminución. Ambos casos son notables: en Brasil, el mecanismo que impulsa el incremento de la fluidez se desvía de aquellos encontrados en los países industrializados, mientras que México se une a Rusia como los únicos países en el mundo donde se ha encontrado una disminución de la fluidez de clase en el pasado reciente (Gerber & Hout 2004). Por otra parte, tanto en México como en Rusia, la disminución se produjo en un contexto de crisis económica y reformas del mercado.

### **Comparación Internacional del Análisis de Movilidad de Clase**

El uso de una clasificación de clase estándar como EGP por la segunda generación de estudios en movilidad asume que las clasificaciones capturan las principales fuentes de clivaje en las sociedades Latinoamericanas y que permiten una comparación significativa. Sin caer en un énfasis Orientalista que magnifica las diferencias, se podría afirmar que un esquema de clase desarrollado en y para el mundo industrializado no tiene en cuenta los clivajes sociales relevantes en Latinoamérica. Dado el patrón de desarrollo de América Latina, importantes diferencias pueden afectar la posición de algunas clases, particularmente agricultores, trabajadores por cuenta propia y profesionales/gerentes. La clasificación de clase desarrollada en el mundo industrializado, EGP en particular, distingue agricultores de trabajadores agrícolas porque el control de la tierra resulta en mayor seguridad económica y mejores estándares de vida para los agricultores. La distinción es menos significativa en la mayoría de América Latina. Dada la concentración en la propiedad de la tierra (Torche & Spilerman 2008), pequeños agricultores controlan cantidades mínimas de tierra y por lo general se dedican a la agricultura de subsistencia. Como resultado, los agricultores en América Latina están lejos de una burguesía rural y más cerca del proletariado rural. Sus posibilidades de movilidad están igualmente (o si no más) limitadas que los trabajadores agrícolas dado que el tener una tierra limita sus opciones de migrar por mejores oportunidades.

La clasificación EGP también identifica una clase de trabajadores por cuenta propia de pequeños propietarios con o sin empleados. Esta clase es mucho más grande y más heterogénea en América Latina. Una porción pequeña de sus miembros son dueños de pequeños negocios en el sector formal. Sin embargo, la gran mayoría son dueños o empleadores en firmas pequeñas, precarias y de bajo capital que operan fuera de la regulación y protección legal. Este tipo de empleo es tan prevalente en América Latina que ha dado lugar a la noción de sector informal (Infante & Klein 1995, Portes et al. 1989). El sector informal se expandió durante la crisis y la transformación del mercado de los 80s y actualmente involucra entre un cuarto y dos tercios del empleo en los países de América Latina. En un contexto donde “una proporción significativa de la población no está incorporada completamente a la mercantilización, a las relaciones laborales reguladas legalmente, sino que sobrevive en los márgenes en una variedad de actividades económicas de subsistencia y semi-clandestinas” (Portes y Hoffman 2003, p. 43), es necesario distinguir entre una la “pequeña burguesía” y el sector informal con bajos activos y empleos precarios.

Por último, en su versión de siete clases comúnmente usada para investigación comparada internacional, la clase de profesionales y gerentes del esquema EGP comprende profesionales, administradores, gerentes, técnicos de alto grado y supervisores de trabajo no manual. La combinación de una rápida post-industrialización de las economías de América Latina y el patrón de desigualdad caracterizado por concentración en la parte superior, sugiere la necesidad de una distinción más fina en el extremo superior de la distribución para capturar importantes barreras de movilidad.

La aplicabilidad del esquema EGP de clases a Latinoamérica puede verse como ejemplo de un problema más general de agregación. Las clases son entidades altamente agregadas que necesariamente pierden importantes distinciones entre ocupaciones (Weeden & Grusky 2005). La pregunta fundamental es si, dado un número de categorías, un esquema de clases generado en un contexto captura los principales determinantes de la desigualdad en otros contextos. Esta pregunta ha sido escasamente examinada en América Latina, y cuando se ha investigado, la respuesta sorprendentemente es afirmativa. Por ejemplo, Scalón (1999, p. 71) colapsó una detallada clasificación de ocupaciones en nueve categorías de acuerdo a los patrones de movilidad y oportunidades de vida, para obtener una clasificación casi idéntica al esquema EGP. Torche (2006) utilizó una estrategia empírica para combinar grupos ocupacionales detallados en Chile y también obtuvo una clasificación similar al esquema EGP. Más aún, sus hallazgos sobre movilidad en Chile son prácticamente idénticos a aquellos encontrados usando la clasificación EGP. En la misma medida, Solís (2010) derivó una clasificación de clase para la sociedad Mexicana y encontró muy pocas diferencias comparado con el esquema EGP. Más investigación, históricamente informada, en esta área es necesaria para capturar la dinámica de la estratificación intergeneracional apropiadamente en América Latina y para informar la discusión sobre generalidad de las clasificaciones estándar de clase.

## Movilidad Económica en América Latina

El estudio de la movilidad económica es un componente reciente de la investigación de segunda generación, y según mi conocimiento, está restringido a Brasil, Chile y (con salvedades) México. Debido a que no existen datos de panel de largo plazo en la región y no es posible obtener información retrospectiva acerca del ingreso de los padres. Los investigadores han implementado una estrategia de Variable Instrumental en Dos Etapas (*TSIV* por sus siglas en inglés) (Angrist & Krueger 1992). Esta estrategia se usa cuando no hay información real sobre pares padre-hijo pero si hay información de los ingresos del hijo e información acerca de algunos determinantes de los ingresos del padre, tales como escolaridad y ocupación en una encuesta de hombres de más edad. La estrategia utiliza información de dos encuestas. En una primera etapa, la ecuación predictora de ingresos es estimada usando una muestra de hombres de más edad (que representa la generación de los padres), y se obtienen coeficientes para los determinantes de los ingresos del padre. Estos coeficientes pueden ser usados después para predecir los ingresos del padre de una muestra de hijos adultos<sup>1</sup>. Como todo enfoque con variable instrumental, esta estrategia produce estimaciones de persistencia intergeneracional que estarán sesgadas hacia arriba si las variables usadas para predecir el ingreso del padre tienen un efecto directo en los ingresos de los hijos. Por lo tanto, pueden ser utilizadas como el límite superior de la persistencia intergeneracional.

---

<sup>1</sup> Los sociólogos se darán cuenta que *TSIV* es una extensión del status ocupacional de Duncan (1961) para todas las ocupaciones, que usa la educación e ingreso de los padres para predecir puntos de prestigio ocupacional. Los economistas parecen no estar conscientes de esta conexión.

Esta técnica ha sido usada en diversos países incluyendo Suecia, Estados Unidos, Italia y Francia (Björklund & Jäntti 1997, Lefranc & Trannoy 2005, Piraino 2007).

Usando el enfoque TSIV, Ferreira & Veloso (2006) y Dunn (2007) analizaron la movilidad intergeneracional de ingresos y salarios en Brasil. Ferreira & Veloso (2006) encontraron una muy alta elasticidad de ingresos intergeneracional, de 0.66, indicando que un incremento de un 100% en los ingresos de los padres con respecto a su media, resulta, en promedio, en un 66% de incremento en los ingresos de los hijos adultos con respecto a su media. Dunn (2007) encontró una elasticidad intergeneracional de 0.69 en hombres entre 25 y 34 años, y de 0.85 cuando utiliza como medida el ingreso de por vida. Estos niveles de asociación intergeneracional son muy superiores a cifras comparables de entre 0.42 y 0.52 para Estados Unidos usando la misma técnica (Björklund & Jäntti 1997).

La movilidad económica es mucho más débil en Chile que en Estados Unidos. Usando el enfoque TSIV, Nuñez & Miranda (2010) reportaron elasticidad de ingresos entre 0.57 y 0.73 en hombres, aunque la movilidad podría estar aumentando en los cohortes más jóvenes (Sapelli 2011). Torche (2010a) examinó la movilidad económica en México. Debido a la falta de dos muestras para predecir el ingreso de los padres, obtuvo una medida de “ingreso permanente” para dos generaciones combinando status ocupacional y una batería de bienes de consumo durables, activos y servicios del hogar. Ella encontró una correlación intergeneracional de 0.67, mucho más fuerte que el mundo industrial y Chile. A pesar de que esta cifra no es directamente comparable, su alto valor sugiere una fuerte persistencia intergeneracional en la sociedad Mexicana también.

Estos estudios también han considerado el patrón de movilidad económica mediante tablas de movilidad intergeneracional de quintiles ingresos. Los resultados muestran un patrón asimétrico con mayor persistencia en la parte superior que en la parte inferior en cada país. En Brasil, 35% de aquellos con origen en los quintiles más pobres permanecen pobres, mientras que el 43% con orígenes en los quintiles más ricos permanecen ricos (Ferreira & Veloso 2006). Cifras comparables para la persistencia de pobreza y riqueza son 37% y 47% en Chile, respectivamente (Nuñez & Miranda 2010) y 38% y 58% en México (Torche 2010a). La fuerte reproducción en la parte superior contrasta con resultados en países industrializados avanzados. En Estados Unidos, la persistencia es de 42% en el quintil más pobre y 36% en el quintil más rico. Cifras comparables son 30% y 30% en el Reino Unido y 28% y 35% en Noruega (Jäntti 2006).

En resumen, la aún nueva y dispersa literatura en movilidad económica en América Latina ha encontrado un nivel de persistencia intergeneracional mucho más fuerte que en países industrializados, lo que es consistente con altos niveles de desigualdad en la región. Estos resultados contrastan con los similares niveles de movilidad de clase entre América Latina y países industrializados. En un aspecto, sin embargo, los estudios de movilidad económica y ocupacional son consistentes en América Latina: ambos estudios destacan un patrón asimétrico de persistencia intergeneracional que es caracterizado por alta reproducción en la parte superior de la jerarquía socioeconómica combinada con mayor fluidez entre segmentos medios y bajos. Esto, de nuevo, se asemeja al patrón de desigualdad de la región.

## Desigualdad de Oportunidades

La segunda generación de investigación en movilidad es en gran medida bivariada, concentrándose en la asociación total entre orígenes y destinos sin incluir factores mediadores. Una manera a través de la cual los economistas han transcendido de un foco bivariado es considerando diversas dimensiones de origen social. Esta estrategia se basa a partir de la distinción de Roemer (1998) entre “circunstancias” y “esfuerzos”. Las circunstancias son factores por los cuales los individuos no pueden ser considerados responsables, tales como género, raza y origen familiar. Los esfuerzos

son factores sobre los cuales los individuos tienen una medida de control, tales como el nivel educativo y elección de ocupación<sup>2</sup>. La igualdad de oportunidades es la situación en que el logro socioeconómico del individuo, medido, por ejemplo, por el ingreso, es independiente de las circunstancias. Empíricamente, esta estrategia evalúa la proporción de la desigualdad de los ingresos totales de un país que se debe a circunstancias de origen.

En un influyente artículo que analiza el caso de Brasil, Bourguignon et al. (2007) consideró el rol que las circunstancias juegan en la desigualdad de ingresos. Las circunstancias consideradas son la educación de los padres, la ocupación del padre, región y raza. Ellos encontraron que ~25% de la desigualdad de ingresos se explica por “circunstancias”. Esta cifra se compara con el 20% para Italia (Checci & Peragine 2010) y una proporción mucho menor en otros países industrializados avanzados (Lefranc et al. 2008, Marrero & Rodríguez 2012), indicando que los “accidentes de la cuna” son más importantes en la determinación de diferencias económicas en Brasil. Consistentemente con la tendencia de crecimiento en la fluidez en Brasil, la proporción de la desigualdad atribuible a circunstancias parece disminuir entre cohortes más jóvenes.

El estudio de Bourguignon et al. (2007) ha dado lugar a una pequeña industria de investigación en desigualdad de oportunidades en América Latina. En Chile, Nuñez & Tartakowsky (2010) encontraron que las circunstancias explican un ~20% de la desigualdad de ingresos. Paes de Barro et al. (2009) extendió la investigación a otros siete países de América Latina: Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Panamá y Perú. Ferreira & Gignoux (2011) estudiaron el mismo conjunto excepto para México. Ambos examinaron el rol que las circunstancias juegan en la desigualdad de salarios, ingresos y consumo. Ellos encontraron que las circunstancias explican un ~30% de la desigualdad de salarios y una proporción más alta de desigualdad de consumo. Todos estos estudios encuentran que la educación de los padres es la circunstancia más influyente; etnia y región de nacimiento tienen un rol más pequeño. La fuerte influencia de la educación de los padres es similar en América Latina y en los Estados Unidos, donde la dominancia de raza ha sido reemplazada por la educación de los padres en las últimas dos décadas (Marrero & Rodríguez 2011). A pesar de que las circunstancias por las que se considera no son iguales para todos los países, evaluaciones comparadas sugieren que la desigualdad de oportunidades es más elevada en América Latina que en países industrializados avanzados.

## **Estudios Comparados de Movilidad Social en América Latina**

Algunos estudios toman un enfoque comparativo de países, poniendo a América Latina en el contexto internacional. Estos estudios encuentran consistentemente que América Latina tiene menor movilidad educacional y ocupacional que países desarrollados y e incluso que países en vías de desarrollo. Un estudio importante por Behrman et al. (2001) examinó la movilidad educacional intergeneracional en cuatro países: Brasil, Colombia, México y Perú. Ellos encontraron que la movilidad era mucho más limitada en América Latina que en Estados Unidos. La asociación de años de escolaridad entre padres e hijos adultos es de ~0.5 en México y Perú y de ~0.7 en Brasil y Colombia, comparada con 0.35 en Estados Unidos. Hertz et al. (2007) comparó la correlación intergeneracional de años de escolaridad en 42 países y encontró que América Latina se caracteriza por la mayor correlación intergeneracional en el mundo. Los siete países Latinoamericanos incluidos por Hertz mostraron, en promedio, una correlación de 0.60, que se

---

<sup>2</sup>Los sociólogos pueden notar el estrecho paralelo de la distinción circunstancia/esfuerzo con la distinción sociológica entre atribución/adscripción y logro (Parsons 1951), que ha pasado desapercibida por los economistas.

compara con 0.41 para ocho naciones del Bloque del Este, 0.39 para diez naciones de Asia y el Oeste y 0.36 para una muestra pequeña de cuatro países Africanos.

Usando la estrategia TSIV para países en desarrollo, Grawe (2004) comparó movilidad de salarios en Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Alemania, Vietnam, Pakistán, Malasia Perú y Ecuador (para Malasia no se usó TSIV). El encontró extremadamente alta elasticidad intergeneracional de salarios en Perú y especialmente en Ecuador, alcanzando 0.67 y 1.13 respectivamente (elasticidades mayores que 1 son extremadamente inusuales y señalan una combinación de fuerte persistencia intergeneracional con un importante incremento en desigualdad entre generaciones). Estos niveles de asociación intergeneracional se comparan con coeficientes que van de un rango entre 0.10 en Alemania a ~0.55 en Estados Unidos y Malasia. También usando la estrategia de TSIV, Andrews & Leigh (2009) compararon movilidad económica en 16 países, casi todos países industrializados. Chile es el único país incluido en la comparación y tiene el triste honor de tener la menor movilidad de todos, con una impresionante correlación intergeneracional de 0.41, comparada con el promedio de 0.20 para las otras naciones.

Otros estudios se han enfocado en la asociación entre recursos de los padres y los años de escolaridad/logro educacional de los hijos co-residentes cerca del año 2000. Esta estrategia permite incluir más países porque requiere solo una encuesta de hogares de corte transversal. Usando Estados Unidos como punto de referencia, Dahan & Gaviria (2001) examinaron la correlación entre hermanos en términos de la probabilidad de estar por sobre el promedio de años de escolaridad para su edad. Encontraron que las correlaciones en América Latina van del rango desde 0.34 en Costa Rica hasta 0.50 en El Salvador, mucho más alta que la correlación encontrada para Estados Unidos. Behrman et al. (2001) confirma esta amplia brecha. Ellos reportaron correlaciones entre hermanos en la probabilidad de estar por sobre la mediana de años de escolaridad desde 0.37 en Paraguay hasta 0.61 en El Salvador en 30 países Latinoamericanos, mucho más alta que la correlación de 0.21 que ellos encontraron para Estados Unidos. Aunque disperso, el análisis comparativo a través de países es relevante porque confirma que los países de América Latina se caracterizan por muy baja movilidad, aparentemente más baja incluso que países con igual nivel de desarrollo.

## **Factores de Nivel Macro y Movilidad Intergeneracional**

Una pequeña literatura ha examinado la asociación entre factores a nivel macro y movilidad entre países de América Latina. Dada las limitaciones de datos, el análisis ha estado restringido a movilidad educacional de adultos jóvenes que co-residen con sus padres. Los factores del contexto examinados incluyen gasto público en educación, desigualdad de años de escolaridad, PIB per cápita y condiciones macroeconómicas como liberalización del mercado, deuda financiera e inflación, que fueron radicalmente alteradas durante la reforma del mercado en la década de 1980 y 1990. Los estudios encuentran que el promedio de años de escolaridad, el desarrollo económico, y mercados financieros mejor desarrollados tienen una asociación positiva con movilidad educacional (Behrman et al. 1999, Dahan & Gaviria 2001). La asociación entre mercados financieros y movilidad es relevante porque sugiere severas restricciones al crédito entre los pobres.

La investigación también encuentra una sorprendentemente débil asociación entre movilidad y gasto público en educación en América Latina (Behrman et al. 1999, Dahan & Gaviria 2001). Esto contrasta con comparaciones entre países industrializados, que muestran que el gasto en educación aumenta la movilidad (Blanden 2013). La explicación más probable es que los gobiernos Latinoamericanos han asignado una gran proporción del presupuesto educacional a la educación superior (Wolff & de Moura Castro 2004). Gastos en educación superior tienden a beneficiar a familias más aventajadas porque los jóvenes aventajados permanecen en el sistema educacional por

mayor tiempo, por lo que se genera un subsidio a la clase alta de América Latina. Estos resultados destacan la necesidad de examinar cuidadosamente significado de variables estándar usadas en los análisis cuantitativos comparativos en diferentes contextos.

Mucha investigación examina el efecto de las crisis económicas en logros educacionales (para un excelente resumen, ver Ferreira & Schady 2009). Sin embargo, estos estudios se centran en el efecto de la crisis en el valor promedio de años de escolaridad y no en su asignación por origen social. Los pocos estudios que examinan el efecto del contexto macroeconómico en movilidad educacional consistentemente encuentran un efecto negativo de la crisis (Binder & Woodruff 2002, Marteletto et al. 2012, Rucci 2003, Torche 2010b). Interesantemente, las crisis económicas de América Latina producen diferentes efectos para familias pobres y para familias ricas. Un efecto sustitución positivo resulta en ganancias educacionales entre los ricos, mientras que un efecto ingreso negativo resulta en pérdidas para los pobres. El resultado final es una influencia fuerte del origen social en los resultados educacionales. Esta literatura emergente sobre movilidad y el contexto macro estructural es una importante contribución y es probable que se expanda mientras los países obtengan datos en movilidad.

## **5. CONCLUSIÓN: BALANCE DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN AMÉRICA LATINA**

Una característica distintiva de las sociedades de América Latina es su alto nivel de desigualdad económica. Si es que, como la investigación empírica sugiere, la desigualdad esta negativamente correlacionada con la movilidad, la movilidad debería ser más baja en Latinoamérica que en los países industrializados. La investigación comparada en movilidad económica, movilidad educacional e igualdad de oportunidades apoya firmemente este supuesto. Comparado con países industrializados e incluso con naciones con igual nivel de desarrollo, América Latina es menos móvil. Sin embargo, la movilidad de clases es diferente. La fluidez de las clases sociales generalmente no es menor en América Latina que en el mundo industrializado.

¿Qué sugiere esta diferencia? Diferentes medidas de bienestar económico proveen una evaluación distinta de la movilidad intergeneracional dado que las distribuciones de estas medidas no están perfectamente correlacionadas y, crucialmente, que desviaciones entre las distribuciones están fuertemente correlacionadas entre generaciones (Björklund & Jäntti 2000). Por ejemplo, Blanden (2013) mostró que la movilidad de clase es más alta pero la movilidad de ingresos es menor en Estados Unidos que en el Reino Unido. La razón es que mucho de la persistencia en ingresos en los Estados Unidos ocurre vía logros educacionales intra-clases.

La discrepancia entre movilidad económica y movilidad de clases cuestiona la utilidad de la clase social para describir procesos de estratificación intergeneracional, en particular si el foco de la investigación es bienestar económico y no variables como identidad o acción colectiva. La pregunta no es simplemente si es que una clasificación de clases como el esquema EGP es adecuado. De hecho, esquemas de categorías de clase empíricamente derivados para Latinoamérica proveen resultados de movilidad similares a aquellos que usan EGP. El fondo del problema es si el criterio para la agregación ocupacional que da lugar a las categorías de clase ignora fuentes de bienestar socioeconómico y persistencia intergeneracional.

¿Deberíamos entonces abandonar la clase social y confiar exclusivamente en medidas de ingreso o consumo para estudiar movilidad en América Latina? Estas medidas tienen sus propias limitaciones, incluyendo las dificultades prácticas de medir salarios en un contexto con un gran sector informal, y de convencer a la elite Latinoamericana de reportar sus ingresos (Szekely & Hilgert 2007), así como la superficialidad teórica de medidas que no proveen información acerca de las

causas estructurales de la desigualdad (Portes & Hoffman 2003). ¿Deberíamos movernos desde medidas agregadas de clase a ocupaciones detalladas o micro-clases (por ejemplo, Jonsson et al. 2009, Weeden & Grusky 2005)? A pesar de que el análisis de ocupaciones provee una importante perspectiva analítica, es difícil de obtener una respuesta conclusiva acerca de la persistencia de las desventajas socioeconómicas si solo utilizamos categorías ocupacionales. El caso Latinoamericano, con su aguda contradicción entre movilidad económica y de clase, invita a los sociólogos a reconsiderar la medida de movilidad para reforzar su contribución a la conversación acerca de desigualdad socioeconómica.

La investigación en movilidad ha recuperado importancia en América Latina desde finales de los años 90, impulsado por una renovada preocupación por la desigualdad de oportunidades. Sin embargo, estudios detallados de movilidad están todavía restringidos a solo unos pocos países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile y México. Una importante tarea es la extensión de la investigación a otros países de América Latina. Esta tarea es menos difícil de lo que parece. Ahora que prácticamente cada país en la región conduce encuestas de hogares representativas a nivel nacional regularmente, se podría incluir un conjunto pequeño de preguntas retrospectivas acerca de origen social a estas encuestas para medir la movilidad intergeneracional. Al mismo tiempo, se podría usar estrategias como TSIV para combinar información entre encuestas. Esto permitiría producir análisis sociológico y económico de movilidad en toda la región.

Otra área que necesita desarrollo es la investigación de la movilidad de la mujer, que ha sido el foco de solo algunos pocos estudios en ciertos países (ver por ejemplo, Scalón 1999 y Ribeiro 2007 en Brasil y Cortés & Escobar Latapí 2005 en México). Esta limitación es entendible. La participación laboral femenina en América Latina es baja en una perspectiva comparada (Abramo & Valenzuela 2005) y la limitación de los tamaños de muestra ha obligado a los investigadores a centrarse en hombres. Sin embargo, estas razones son menos válidas a medida que la participación económica de las mujeres aumenta, y mucha literatura sugiere que al descuidar la situación de las mujeres se pierden importantes componentes del proceso de estratificación (Beller 2009, Sorensen 1994). Este esfuerzo requerirá recolectar información sobre entrevistados hombres y entrevistadas mujeres así como de sus madres y padres.

Tal como en el mundo industrializado, el análisis de movilidad en América Latina es mayoritariamente bivariado. Esto es un gran logro, dados los desafíos metodológicos de obtener estimadores de persistencia intergeneracional comparables y sin sesgo. Sin embargo, la investigación necesita ser expandida para entender el rol que diferentes dimensiones del origen social (tales como raza/etnia, estructura familiar, riqueza y residencia urbano/rural) y factores mediadores (tales como educación, trayectoria ocupacional y migración) juegan en el proceso de movilidad. A pesar que la investigación examina fuentes adscriptivas de desigualdad en América Latina, incluyendo raza/etnia y color de la piel (Tellez 2004, Villareal 2010), riqueza de los padres (Torche & Ribeiro 2012), y emparejamiento selectivo (“assortative mating”) (Esteve & McCaa 2007, Torche 2010c), es necesario reforzar la conexión entre éstas literaturas y el análisis de la movilidad intergeneracional.

Una preocupación particularmente importante es el rol que la educación juega en el proceso de estratificación intergeneracional. Dado que la desigualdad en América Latina se deben en gran medida al alto retorno a la educación, es probable que la educación juegue un rol fundamental en la reproducción intergeneracional. Hasta ahora, la evidencia es escasa, pero los estudios existentes sugieren que el rol mediador de la educación en la persistencia intergeneracional es extremadamente fuerte, quizás más fuerte que en países industrializados avanzados (Balán et al. 1973, Jorrat 2000, Ribeiro 2008, Solís 2007). Desde una perspectiva, el fuerte rol mediador de la educación es una buena noticia: la transmisión de las ventajas netas de educación reflejan procesos tales como el uso de capital social o la herencia directa de la riqueza, que reflejan “adscripción pura”. Sin

embargo, el fuerte rol mediador de la educación crea una situación de “meritocracia heredada” –persistencia intergeneracional que es legitimada y naturalizada por los logros educacionales, cuando en realidad surge de las fuertes barreras que las familias desfavorecidas en América Latina enfrentan para acceder a educación de buena calidad. Son necesarios estudios que examinen la fuerza y el patrón de la meritocracia heredada en Latinoamérica.

La mayoría de la investigación en movilidad en América Latina ha examinado preguntas y ha usado enfoques analíticos desarrollados en el mundo industrializado. A pesar de que esto facilita el análisis comparado, la comparación internacional requiere un conocimiento profundo de los contextos locales. Tres ejemplos mencionados en este artículo ilustran este punto. Primero, la asociación entre gasto público en educación y movilidad es fuerte en países industrializados pero nula en América Latina. Este resultado contra-intuitivo surge porque en América Latina el gasto público es menos progresivo, privilegiando la educación superior que favorece a la clase media. Segundo, la aparente nula asociación entre desigualdad y movilidad de clase en América Latina desaparece cuando se analiza el patrón, en vez del nivel, de desigualdad y movilidad. En América Latina, la alta concentración económica en la clase profesional esta correlacionada con una fuerte reproducción intergeneracional de esta clase. Tercero, las reformas de apertura del mercado implementadas en los años 90 expandieron los retornos económicos a la educación en México (al igual que en la mayoría de América Latina), resultando en menos movilidad. Sin embargo, la misma estrategia de apertura de mercado disminuyó los retornos económicos a la educación en Brasil, contribuyendo a un incremento en la movilidad. Como estos ejemplos destacan, explicar la variación en movilidad en términos de atributos generalizables de las sociedades (Przeworski & Teune 1970)—un enfoque que para aquellos de nosotros con enfoque cuantitativo tendemos a abrazar con entusiasmo—es una tarea difícil y requiere conocimiento histórico detallado de los países a comparar.

Finalmente, el marcado contraste en los cambios recientes de la desigualdad entre América Latina y Estados Unidos es imposible de ignorar. Durante las últimas dos décadas, América Latina se ha alejado de sus niveles históricamente altos de desigualdad gracias a un descenso en los retornos a la educación, lo que reduce la concentración en la parte superior, mientras la desigualdad ha crecido en Estados Unidos, precisamente impulsada por la concentración del ingreso en el extremo superior. Entender las consecuencias de estas tendencias en la movilidad en ambos contextos es una tarea pendiente de gran importancia.

## AGRADECIMIENTOS

La autora agradece a Jorge Raúl Jorrot, Luis Felipe López-Calva, Nicole Marwell, Patricio Solís, Carlos C. Ribeiro y un revisor anónimo por sus valiosos comentarios y sugerencias. También agradece a Alejandra Abufhele por su excepcional trabajo en la traducción de este artículo.

## LITERATURE CITED

- Abramo L, Valenzuela ME. 2005. Women’s labour force participation rates in Latin America. *Int. Labour Rev.* 144:369–99
- Acemoglu D, Johnson S, Robinson JA. 2001. The colonial origins of comparative development: an empirical investigation. *Am. Econ. Rev.* 91:1369–401
- Acemoglu D, Johnson S, Robinson JA. 2002. Reversal of fortune: geography and institutions in the making of the modern world income distribution. *Q. J. Econ.* 117:1231–94
- Andrews D, Leigh A. 2009. More inequality, less social mobility. *Appl. Econ. Lett.* 16:1489–92
- Angrist J, Krueger A. 1992. The effect of age at school entry on educational attainment: an application of instrumental variables with moments from two samples. *J. Am. Stat. Assoc.* 87:328–36

- Attanasio O, Goldberg P, Pavnik N. 2004. Trade reforms and wage inequality in Colombia. *J. Dev. Econ.* 74:331–66
- Balán J, Browning HL, Jelin E. 1973. *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*. Austin, TX: Inst. Lat. Am. Stud., Univ. Texas Press
- Beccaria L. 1978. Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina: análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. *Desarro. Econ.* 17:593–618
- Behrman JN, Birdsall N, Szekely M. 1999. Intergenerational mobility in Latin America: deeper markets and better schools make a difference. In *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*, ed. N Birdsall, C Graham, pp. 135–67. Washington, DC: Brookings Inst.
- Behrman JN, Gaviria A, Szekely M. 2001. Intergenerational mobility in Latin America. *Economia* 2:1–31
- Beller E. 2009. Bringing intergenerational social mobility research into the twenty-first century: why mothers matter. *Am. Sociol. Rev.* 74:507–28
- Bertola L. 2011. Institutions and the historical roots of Latin American divergence. In *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, ed. JA Ocampo, J Ros, pp. 26–49. Oxford, UK: Oxford Univ. Press
- Binder M, Woodruff C. 2002. Inequality and intergenerational mobility in schooling: the case of Mexico. *Econ. Dev. Cult. Change* 50:249–67
- Björklund A, Jäntti M. 1997. Intergenerational income mobility in Sweden compared to the United States. *Am. Econ. Rev.* 87:1009–18
- Björklund A, Jäntti M. 2000. Intergenerational mobility of socio-economic status in comparative perspective. *Nord. J. Polit. Econ.* 26:3–32
- Björklund A, Jäntti M. 2009. Intergenerational income mobility and the role of family background. See Salverda et al. 2009, pp. 491–521
- Black SE, Devereux PJ. 2011. Recent developments in intergenerational mobility. In *Handbook of Labor Economics*, ed. D Card, O Ashenfelter, pp. 1487–541. New York: Elsevier
- Blanden J. 2013. Cross-country rankings in intergenerational mobility: a comparison of approaches from economics and sociology. *J. Econ. Surv.* 27:38–73
- Blau PM, Duncan OD. 1967. *The American Occupational Structure*. New York: Wiley
- Bourguignon F, Ferreira FHG, Menendez M. 2007. Inequality of opportunity in Brazil. *Rev. Income Wealth* 53:585–618
- Breen R. 2004. *Social Mobility in Europe*. Oxford, UK/New York: Oxford Univ. Press
- Breen R, Jonsson JO. 2007. Explaining change in social fluidity: educational equalization and educational expansion in twentieth-century Sweden. *Am. J. Sociol.* 112:1775–810
- Breen R, Luijkx R. 2004. Conclusions. See Breen 2004, pp. 383–410
- Breen R, Luijkx R, Muller W, Pollak R. 2009. Nonpersistent inequality in educational attainment: evidence from eight European countries. *Am. J. Sociol.* 114:1475–521
- Burtless G, Jencks C. 2003. American inequality and its consequences. In *Agenda for the Nation*, ed. H Aaron, J Lindsay, P Nivola, pp. 61–108. Washington, DC: Brookings Inst.
- Centeno MA. 2002. *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*. University Park: Pa. State Univ. Press
- Centeno MA, Ferraro A. 2013. *State and Nation Making in Latin America and Spain Republics of the Possible*. Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press
- Checchi D, Peragine V. 2010. Inequality of opportunity in Italy. *J. Econ. Inequal.* 8:429–50
- Coatsworth JH. 2008. Inequality, institutions and economic growth in Latin America. *J. Lat. Am. Stud.* 40:545–69
- Corak M, ed. 2004. *Generational Income Mobility in North America and Europe*. Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press
- Corak M. 2013. Income inequality, equality of opportunity, and intergenerational mobility. *J. Econ. Perspect.* 27:79–102
- Cortés F, Escobar Latapí A. 2005. Movilidad social intergeneracional en el México urbano. *Rev. CEPAL* 85:149–67
- Cragg M, Epelbaum M. 1996. Why has wage dispersion grown in Mexico? Is it the incidence of reforms or the growing demand for skills? *J. Dev. Econ.* 51:99–116

- Dahan M, Gaviria A. 2001. Sibling correlations and intergenerational mobility in Latin America. *Econ. Dev. Cult. Change* 49:537–54
- de Ferranti D, Perry GE, Ferreira FHG, Walton M. 2004. *Inequality in Latin America. Breaking with History?* Washington, DC: World Bank
- Deininger K, Squire L. 1996. A new data set measuring income inequality. *World Bank Econ. Rev.* 10:565–91
- Duncan OD. 1961. A socioeconomic index for all occupations In *Occupations and Social Status*, ed. A Reiss Jr. pp. 109–38. New York: Free Press
- Dunn CE. 2007. The intergenerational transmission of lifetime earnings: evidence from Brazil. *B.E. J. Econ. Anal. Policy* 7. doi: 10.2202/1935-1682.1782
- Durlauf S. 1996. A theory of persistent income inequality. *J. Econ. Growth* 1:75–93
- Edwards S. 1995. *Crisis and Reform in Latin America: From Despair to Hope*. Washington, DC: World Bank
- Engerman SL, Haber S, Sokoloff K. 2000. Inequality, institutions, and differential paths of growth among new world economies. In *Institutions, Contracts, and Organization*, ed. C Menard. Cheltenham, UK: Edward Elgar
- Engerman SL, Sokoloff K. 1997. Factor endowments, institutions, and differential paths of growth among new world economies. In *How Latin America Fell Behind*, ed. S Haber, pp. 260–304. Stanford, CA: Stanford Univ. Press
- Erikson R, Goldthorpe JH. 1992. *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford/UK/ New York: Clarendon/Oxford Univ. Press
- Erikson R, Goldthorpe JH, Portocarero L. 1979. Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *Br. J. Sociol.* 33:1–34
- Espinoza V, Barozet E, Méndez ML. 2013. Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile. *Laboratorio* 25:169–92
- Esteve A, McCaa R. 2007. Educational homogamy in Mexico and Brazil, 1970–2000: guidelines and tendencies. *Lat. Am. Res. Rev.* 42:56–85
- Featherman D, Jones F, Hauser R. 1975. Assumptions of mobility research in the United States: the case of occupational status. *Soc. Sci. Res.* 4:329–60
- Ferreira FHG, Gignoux J. 2011. The measurement of inequality of opportunity: theory and an application to Latin America. *Rev. Income Wealth* 57:622–57
- Ferreira FHG, Schady N. 2009. Aggregate economic shocks, child schooling, and child health. *World Bank Res. Observ.* 24:147–81
- Ferreira SG, Veloso JAV. 2006. Intergenerational mobility of wages in Brazil. *Br. Rev. Econom.* 26:181–211
- Friedman M. 1962. *Capitalism and Freedom*. Chicago: Univ. Chicago Press
- Ganzeboom HBG, Treiman DJ, Ultee WC. 1991. Comparative intergenerational stratification research: three generations and beyond. *Annu. Rev. Sociol.* 17:277–302
- Gasparini L, Cruces G, Tornarolli L. 2011. Recent trends in income inequality in Latin America. *Economia* 11:147–90
- Gerber T, Hout M. 2004. Tightening up: declining class mobility during Russia’s market transition. *Am. Sociol. Rev.* 26:677–700
- Germani G. 1963. La movilidad social en la Argentina. In *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*, ed. SM Lipset, R Bendix, pp. 317–65. Buenos Aires, Argent.: EUDEBA
- Goni E, Lopez JH, Servén L. 2011. Fiscal redistribution and income inequality in Latin America. *World Dev.* 39:1558–69
- Gonzaga G, Menezes Filho N, Terra C. 2006. Trade liberalization and the evolution of skill earnings differentials in Brazil. *J. Int. Econ.* 68:345–67
- Grawe N. 2004. Intergenerational mobility for whom? The experience of high- and low-earnings sons in international perspective. See Corak 2004, pp. 58–89
- Hertz T, Jayasundera T, Piraino P, Selcuk S, Smith N, Verashchagina A. 2007. The inheritance of educational inequality: international comparisons and fifty-year trends. *B.E. J. Econ. Anal. Policy* 7. doi: 10.2202/1935-1682.1775
- Hoffman K, Centeno MA. 2003. The lopsided continent: inequality in Latin America. *Annu. Rev. Sociol.* 29:363–90

- Hout M. 1988. More universalism, less structural mobility: the American occupational structure in the 1980s. *Am. J. Sociol.* 93:1358–400
- Hout M, DiPrete T. 2006. What have we learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification. *Res. Soc. Strat. Mobil.* 24:1–20
- Huerta-Wong E, Burak E, Grusky D. 2013. *Is Mexico the Limiting Case? Social Mobility in the New Gilded Age*. Work. Pap., Stanford Cent. Poverty Inequal., Stanford Univ., Stanford, CA
- IADB. 1999. *Facing Up to Inequality in Latin America*. Baltimore, MD: Johns Hopkins Univ. Press
- Infante R, Klein E. 1995. The Latin American labor market 1950–1990. In *Latin America's Economic Development: Confronting Crisis*, ed. J Dietz, pp. 315–32. Boulder, CO: Lynne Rienner
- Jäntti M. 2006. *American exceptionalism in a new light: a comparison of intergenerational earnings mobility in the Nordic countries, the United Kingdom and the United States*. IZA Discuss. Pap. 1938, Inst. Study Labor, Bonn, Ger. <http://ftp.iza.org/dp1938.pdf>
- Jencks C, Tach L. 2006. Would equal opportunity mean more mobility. In *Mobility and Inequality: Frontiers of Research in Sociology and Economics*, ed. S Morgan, D Grusky, G Fields, pp. 23–58. Stanford, CA: Stanford Univ. Press
- Jonsson JO, Grusky DB, Di Carlo M, Pollak R, Brinton MC. 2009. Microclass mobility: social reproduction in four countries. *Am. J. Sociol.* 114:977–1036
- Jorrat JR. 1992. Movilidad de status ocupacional y movilidad educacional en la ciudad de Buenos Aires. In *Despues de Germani*, ed. JR Jorrat, RA Sautu, pp. 229–50. Barcelona, Spain: Paidós
- Jorrat JR. 2000. *Estratificación social y movilidad: un estudio del Area Metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán, Argent.: Univ. Nac. Tucumán Press
- Korzeniewicz RP, Smith W. 2000. Poverty, inequality, and growth in Latin America: searching for the high road to globalization. *Lat. Am. Res. Rev.* 35:7–54
- Lange M, Mahoney J, vom Hau M. 2006. Colonialism and development: a comparative analysis of Spanish and British colonies. *Am. J. Sociol.* 111:1412–62
- Lefranc A, Pistolesi N, Trannoy A. 2008. Inequality of opportunities versus inequality of outcomes: Are Western societies all alike? *Rev. Income Wealth* 54:513–46
- Lefranc A, Trannoy A. 2005. Intergenerational earnings mobility in France: Is France more mobile than the US? *Ann. Stat.* 78:57–77
- Leigh A. 2009. Top incomes. See Salverda et al. 2009, pp. 150–74
- Lincoln J. 1978. Household structure and social stratification: evidence from a Latin-American city. *J. Marriage Fam.* 40:601–12
- Londono JL, Szekely M. 2000. Persistent poverty and excess inequality: Latin America, 1970–1995. *J. Appl. Econ.* 3:93–134
- López-Calva LF, Lustig N. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, DC: Brookings Inst.
- Lustig N. 1995. *Coping with Austerity: Poverty and Inequality in Latin America*. Washington, DC: Brookings Inst.
- Lustig N, Lopez-Calva LF, Ortiz-Juarez E. 2013. Deconstructing the decline in inequality in Latin America. Policy Res. Work. Pap. 6552, World Bank
- Mahoney J. 2003. Long-run development and the legacy of colonialism in Spanish America. *Am. J. Sociol.* 109:50–106
- Marrero GA, Rodriguez JG. 2011. Inequality of opportunity in the United States: trends and decomposition. In *Inequality of Opportunity: Theory and Measurement*, ed. JG Rodriguez, pp. 217–46. Bingley, UK: Emerald
- Marrero GA, Rodriguez JG. 2012. Inequality of opportunity in Europe. *Rev. Income Wealth* 58:597–621
- Marteletto L, Gelber D, Hubert C, Salinas V. 2012. Educational inequalities among Latin American adolescents: continuities and changes over the 1980s, 1990s and 2000s. *Res. Soc. Strat. Mobil.* 30:352–75
- Mayer SE, Lopoo LM. 2008. Government spending and intergenerational mobility. *J. Public Econ.* 92:139–58
- Mazumder B. 2005. Fortunate sons: new estimates of intergenerational mobility in the United States using Social Security earnings data. *Rev. Econ. Stat.* 87:235–55
- McCall L, Percheski C. 2010. Income inequality: new trends and research directions. *Annu. Rev. Sociol.* 36:329–47

- Morley S. 2001. *The Income Distribution Problem in Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: ECLAC
- Núñez JI, Miranda L. 2010. Intergenerational income mobility in a less-developed, high-inequality context: the case of Chile. *B.E. J. Econ. Anal. Policy* 10. doi: 10.2202/1935-1682.2339
- Núñez JI, Tartakowsky A. 2010. The relationship between income inequality and inequality of opportunities in a high-inequality country: the case of Chile. *Appl. Econ. Lett.* 18:359–69
- OECD. 2011. *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. Washington, DC: OECD
- Paes de Barro R, Ferreira FHG, Molinas Vega JR, Saavedra Chanduvi J. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC: World Bank
- Parsons T. 1951. *The Social System*. New York: Free Press
- Pastore J. 1982. *Inequality and Social Mobility in Brazil*. Madison, WI: Univ. Wis. Press
- Pastore J, do Valle Silva N. 2000. *Mobilidade social no Brasil*. São Paulo: MAKRON
- Piketty T, Saez E. 2003. Income inequality in the United States, 1913–1998. *Q. J. Econ.* 118:1–39
- Piraino P. 2007. Comparable estimates of intergenerational income mobility in Italy. *B.E. J. Econ. Anal. Policy* 7. doi: 10.2202/1935-1682.1711
- Portes A, Castells M, Benton L. 1989. The policy implications of informality. In *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore, MD: Johns Hopkins Univ. Press
- Portes A, Hoffman K. 2003. Latin American class structures: their composition and change during the neoliberal era. *Lat. Am. Res. Rev.* 38:41–82
- Przeworski A, Teune H. 1970. *The Logic of Comparative Social Inquiry*. New York: Wiley Intersci.
- Psacharopoulos G. 1994. Returns to investment in education: a global update. *World Dev.* 22:1325–43
- Psacharopoulos G, Morley S, Fiszbein A, Haeduck L, Wood B. 1997. *Poverty and income distribution in Latin America: the story of the 1980s*. World Bank Tech. Pap. WTP-351, World Bank, Washington, DC. <http://go.worldbank.org/XPUQ05DSG0>
- Raczynski D. 1973. Tasas y pautas de movilidad ocupacional en el Gran Santiago. *Cuad. Econ.* 10:66–95
- Reardon SF, Bischoff K. 2011. Income inequality and income segregation. *Am. J. Sociol.* 116:1092–153
- Ribeiro CAC. 2007. *Estrutura de classe e mobilidade social no Brasil*. São Paulo: EDUSC
- Ribeiro CAC. 2008. Social mobility trends and education in Brazil. In *Social Stratification and Mobility in Late-Industrializing Countries*, ed. H Ishida, pp. 133–75. Sendai, Jpn.: SSM Res. Comm.
- Ribeiro CAC, Scalón MC. 2001. Class mobility in Brazil from a comparative perspective. *Dados Rev. Cienc. Soc.* 44:53–96
- Roemer JE. 1998. *Equality of Opportunity*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press
- Rucci G. 2003. *Macro shocks and schooling decisions: the case of Argentina*. Work. Pap., Dep. Econ., Univ. Calif., Los Angeles. <http://www.ucema.edu.ar/conferencias/download/Rucci.pdf>
- Salverda W, Nolan B, Smeeding T, eds. 2009. *The Oxford Handbook of Economic Inequality*. Oxford, UK: Oxford Univ. Press
- Sapelli C. 2011. Chile: ¿Más equitativo? Una mirada distinta a la distribución del ingreso, la movilidad social y la pobreza en Chile. Santiago, Chile: Ediciones UC
- Scalón MC. 1999. *Mobilidade social no Brasil: padrões e tendências*. Rio de Janeiro: Ed. Rev. IUPERJ
- Sokoloff KL, Engerman SL. 2000. History lessons: institutions, factor endowments, and paths of development in the new world. *J. Econ. Perspect.* 14:217–32
- Solís P. 2005. Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México. *Estud. Sociol.* 23:43–64
- Solís P. 2007. *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México, D.F.: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México. 358 pp.
- Solís P. 2010. Ocupaciones y clases sociales en Mexico. In *Mobilidade social en México: población, desarrollo y crecimiento*, ed. J Serrano Espinosa, F Torche. Mexico, D.F.: CEEY
- Solon G. 2002. Cross-country differences in intergenerational earnings mobility. *J. Econ. Perspect.* 16:59–66
- Solon G. 2004. A model of intergenerational mobility variation over time and place. See Corak 2004, pp. 38–47
- Sorensen A. 1994. Women, family and class. *Annu. Rev. Sociol.* 20:27–47
- Szekely M, Hilgert M. 2007. What's behind the inequality we measure? An investigation using Latin American data. *Oxf. Dev. Stud.* 35:197–217
- Telles EE. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press

- Tinbergen J. 1974. Substitution of graduate by other labour. *Kyklos* 27:217–26
- Torche F. 2005. Unequal but fluid: social mobility in Chile in comparative perspective. *Am. Sociol. Rev.* 70:422–50
- Torche F. 2006. Una clasificación de clases para la sociedad chilena. *Rev. Sociol.* 20:15–44
- Torche F. 2010a. Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México. In *Movilidad social en México: población, desarrollo y crecimiento*, ed. J Serrano Espinosa, F Torche, pp. 71–134. Mexico, D.F.: CEEY
- Torche F. 2010b. Economic crisis and inequality of educational opportunity in Latin America. *Sociol. Educ.* 83:85–110
- Torche F. 2010c. Educational assortative mating and economic inequality: a comparative analysis of three Latin American countries. *Demography* 47:481–502
- Torche F, Ribeiro CC. 2010. Pathways of change in social mobility: industrialization, education and growing fluidity in Brazil. *Res. Soc. Strat. Mobil.* 28:291–307
- Torche F, Ribeiro CC. 2012. Parental wealth and children's outcomes over the life-course in Brazil: a propensity score matching analysis. *Res. Soc. Strat. Mobil.* 30:79–96
- Torche F, Spilerman S. 2008. Household wealth in Latin America. In *Personal Wealth from a Global Perspective*, ed. J Davies, pp. 150–76. Oxford, UK: Oxford Univ. Press
- Treiman DJ, Yip KB. 1989. Educational and occupational attainment in 21 countries. In *Cross-National Research in Sociology*, ed. M Kohn, pp. 373–94. Newbury Park, CA: Sage
- Valencia E. 2008. Conditional cash transfers as social policy in Latin America: an assessment of their contributions. *Annu. Rev. Sociol.* 34:475–99
- Villarreal A. 2010. Stratification by skin color in contemporary Mexico. *Am. Sociol. Rev.* 75:652–78
- Weeden K, Grusky D. 2005. The case for a new class map. *Am. J. Sociol.* 111:141–212
- Williamson JG. 2010. Five centuries of Latin American income inequality. *Rev. Hist. Econ.* 28:227–52
- Wilson S. 1972. *Occupational mobility and social stratification in Latin American cities*. PhD Thesis, Lat. Am. Stud. Progr., Cornell Univ., Ithaca, NY
- Wolff L, de Moura Castro C. 2003 Education and training: the task ahead. In *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*, ed. P Kuczynski, J Williamson, pp. 181–212. Washington, D.C.: Inst. Int. Econ.
- Wood A. 1997. Openness and wage inequality in developing countries: the Latin American challenge to East Asian conventional wisdom. *World Bank Econ. Rev.* 11:33–57
- World Bank. 2011. *A Break with History: Fifteen Years of Inequality Reduction in Latin America*. Washington, DC: World Bank
- Zenteno R, Solís P. 2006. Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México. *Estud. Demogr. Urbanos* 21:515–46